

# Frete libertario

Madrid

22 octubre

de 1937

Núm. 324

editado por el comité de defensa confederal -:- región centro

## ¿A QUE SE ESPERA?

### ¿Cuándo se va a acudir en defensa de Asturias?

Hace sesenta días que resisten heroicamente los trabajadores asturianos. Durante dos meses largos, la facción ha empleado contra ellos todos sus medios combativos. Tanques, cañones, masas enormes de infantería, aviones sin número, buques armados en corso... Sin pan, sin municiones, casi sin aviación, tanques ni artillería, los obreros nortieños luchan estoicamente. Saben—nadie se cuida de acudir en su ayuda—que combaten sin esperanzas, de cara a la muerte que ya se levanta frente a ellos. Pero, si hay quien no sepa cumplir con su deber en estas horas amargas, ése no ha nacido en Asturias y, si nació, fué por accidente sin importancia. Los asturianos no vacilan ni tiemblan, ni dudan, ni se estremecen. Bajo la lluvia de metralla que desgrana la aviación sobre los prados verdes y las montañas rocosas, los mineros, los metalúrgicos, los pescadores, los campesinos, empuñan con furia los fusiles y sólo los abandonan cuando una bala facciosa buscó el camino de su corazón.

Y así un día y otro día, una semana y otra semana, un mes y otro mes. Las alas negras de los aviones facciosos manchan el cielo asturiano; los pueblos arden, las ciudades se destrozan, los valles centuplican el eco estruendoso del estampido de las bombas. Caen por centenares los asturianos combatiendo a un mismo tiempo en ocho frentes distintos. Caen matando, de cara al enemigo, haciendo cubrir con cadáveres cada pedazo de suelo astur que logra conquistar. Es una epopeya insuperable, una Ilíada sin Homero que la sepa cantar, un ejemplo sin par en la historia del Mundo. Cuatrocientos mil personas—hombres, mujeres, ancianos y niños—con un temple heroico en el espíritu. Cuatrocientos mil personas que ni lloran, ni suplican, tiemblan. Cuatrocientos mil héroes que, cuando todo parece derrumbarse sobre sus cabezas, sólo dicen por boca de uno de los suyos: «Nosotros sólo queremos pan y balas.» Cuatrocientos mil corazones que venden caras sus vidas. Pero también que en su última hora pensarán en quienes no corrieron en su ayuda y en aquellos otros que desertaron del cumplimiento de su deber.

¿Qué mal huele donde hay escape de gas!

Porque la grandeza de la epopeya asturiana pone de relieve la pequeñez de otros. La pequeñez, digámoslo con toda claridad en esta hora única, de quienes no acudieron en su ayuda. En sesenta días hubo tiempo de organizar todos los apoyos precisos. Pudo ir la escuadra para terminar con el bloqueo de los puertos astures, para que las barcas salieran a pescar llevando alimento a las multitudes que carecían de él y para que pudieran ser evacuadas las mujeres y los niños. Pudo ir la aviación para impedir el asesinato impune, desde los aires, de la población indefensa de los pueblos y las ciudades. Pudo atacarse en otros frentes para obligar a Von Franco a retirar del frente astur hombres, cañones y aviación. Todavía no se ha hecho nada de esto. Todavía, por desgracia para todos, nuestros partes de guerra, al referirse a los frentes del Centro, de Aragón, de Extremadura, de Andalucía, siguen hablando de ligeros tiroteos. Aún es tiempo de hacerlo. Pero de hacerlo con urgencia. Porque, si no se hace rápidamente, nos exponemos—como en Bilbao, como en Santander— a llegar demasiado tarde.

Los héroes asturianos, lección y ejemplo para todos, admiración del Mundo, merecen todos los sacrificios por impedir su exterminio. Toda su valentía, todo su arrojo serán inútiles, si no corremos en su ayuda, si no les prestamos el socorro que precisan urgentemente. Tasta ahora no lo hemos hecho. Todas nuestras energías se han gastado en elogios y ditirambos a los bravos luchadores nortieños. ¿Sirven para algo estos elogios y estos ditirambos? Prácticamente, no. Y es ayuda práctica, efectiva, bélica, lo que con su actuación heroica, con su mudo sacrificio, demandan de nosotros los valientes mineros asturianos.

Hemos perdido ya demasiado tiempo sin hacer absolutamente nada. Pero la convicción de que hemos perdido demasiado tiempo, no puede ser nunca justificación suficiente de nuestra inactividad de hoy. La situación de Asturias es francamente angustiosa. Seguir sin ayudarles de una manera eficaz, es echar sobre nuestros hombros una responsabilidad gravísima. El día de mañana, cuando toda Asturias sea un montón de escombros, cuando no quede un solo asturiano en pie, tendremos que exigir responsabilidades inflexibles contra los que hoy no supieron acudir en ayuda de los héroes que sacrificaron sus vidas en defensa de la Libertad.

## ¡Antifascistas y en la cárcel!

¡Abrid esas puertas, dejadlos que salgan! ¡Por la Revolución libertadora, por la España leal, dejadlos salir! Y dejadlos salir para que, en la tierra de la Revolución, en la tierra de los leales, no haya un esclavo y que en los pueblos en que el fascismo no penetró no haya un hambriento. Que en la tierra leal no haya una mujer que envuelva en su haraposito a un niño que se aproxima a las puertas de la cárcel con el capacho roto y vacío en una mano y en la otra, en la otra el nene sucio de pelo ensortijado y cara sucia por los besos con dolor y por las lágrimas que abrasan. Que la mujer que amó, y amó con el alma, no se pueda presentar con el fruto de sus ilusiones en los brazos, con el fruto de sus horas felices en los brazos a la puerta de la cárcel a ver y no abrazar, a ver y no besar al que besó y besó hasta la locura. ¡Maldita cárcel, maldito carcelero!

A los que con vosotros y con nosotros lucharon y lucharon por la libertad, ¡dejadlos salir! A los que con vosotros y con nosotros lucharon y lucharon por la Revolución, ¡abridles las puertas! A los que con vosotros y con nosotros, más con nosotros que con vosotros, empuñaron las armas, ¡no los humilléis!

Son los que, por revolucionarios y por hombres, por trabajadores y por rebeldes, por soñadores e idealistas, persiguió la Dictadura, la Monarquía y la República. ¡Que salgan a la brega!

Son los que en vuestra compañía y en la nuestra sufrieron el destierro, el hambre y la cárcel.

Son los que a nuestro lado lucharon contra el fascismo, los que con nosotros abatieron el fascismo.

Son los que dieron la libertad por las ideas, por la Revolución y por España. ¿Puede la Revolución, como la Dictadura, la Monarquía y la República, pagarles con el hambre, con la cárcel y con la muerte? ¿Puede? ¿Pueden seguir esos hombres, esas mujeres y esos hijos en esa situación? ¿Pueden? ¿Puede la Revolución, si, puede la Revolución seguir permitiendo, consintiendo y tolerando que un antifascista, un revolucionario, un luchador siga permaneciendo en la celda, en la cárcel, y precisamente en la celda y en la cárcel de la Revolución, de la Revolución que él quiso, que él defendió y por la que él empuñó las armas y se lanzó ¡quién sabe, quién sabe! si a la muerte? ¡Dejadle salir, dejadle salir!

Que nadie sea esclavo, que nadie esté hambriento, que nadie esté solo en la tierra que defendió, en la tierra de la Revolución, en la tierra del antifascismo.

Que no haya una mujer que lance a la Revolución sus lágrimas quemantes. Que no haya un revolucionario que pueda quejarse de la Revolución. Que en la Revolución no haya un huérfano. Que todos la amen. Que todos la quieran. Que hasta los fascistas tengan que amarla y amarla de verdad.

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

## LOS NUEVOS VIAJES MORRECOTUDOS

De cómo algunos personajes de la situación, están en camino de dominar a la perfección el difícil arte de estar donde nada tienen que hacer

China, cuna de civilizaciones, emporio de culturas antiguas, nos ha señalado repetidamente los caminos más atinados a seguir para cumplir exactamente con los deberes que la realidad del momento nos impone. Y esto, que ha sido así en épocas pretéritas, vuelve a serlo nuevamente en la actualidad; ahí están si no esos generales y estudiantes chinos, que cuando comprueban que la guerra truena sobre los campos de su patria, invadidos por los japoneses, se aprestan inmediatamente a cumplir con su deber... viniendo a España a darse una vueltecita por alguna que otra trinchera de las de «sin novedad» y a traernos de paso la solidaridad con nuestra lucha de todo el pueblo chino. No hay duda que éste es el más alto ejemplo de cumplimiento exhaustivo de los más duros y exigentes deberes cívicos que la situación china impone a sus buenos hijos.

Claro está que en España, en la hipersensibilidad que viven muchos de sus hijos, semejante ejemplo no podía pasar desapercibido, ni mucho menos caer en el vacío. Y lógicamente, uno de nuestros hombres más heroicos y preclaros, el mister Eden de los mineros asturianos, el excelso González Peña, se ha encargado de recoger el guante de heroísmo que los generales y estudiantes chinos nos habían arrojado hace pocos días. Y en un arranque de civismo y de espíritu sacrificado decide irse a Rusia, a llevar a Moscú, genuina representación de la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas, otra representación que en él es vitalicia: la de los asturianos que cierran heroicamente el paso a los ejércitos rebeldes, la de esos hombres que todo lo sacrifican al triunfo de la causa popular y revolucionaria.

Nadie mejor que González Peña para llevar esa representación; nadie está tan compenetrado como él con el momento sacrificado y heroico que viven los trabajadores españoles y especialmente los trabajadores asturianos; nadie como él ha vivido tan de cerca el heroísmo de los mineros astures; y sobre todo, nadie como él es tan querido por los heroicos trabajadores de aquella

región heroica. González Peña va a Moscú en representación de los españoles del P. S. O. E. y lleva, además, su propia representación. Aunque en Asturias no ha habido manera de verlo desde que el peligro se ha cernido sobre aquella región, él dispone de magníficos servicios de información que lo tienen siempre al tanto de lo que allí ocurre; y sus facultades de narrador insuperable, acentuadas por la distancia, adquirirán en Moscú el prestigio y la vida de las escenas reales. Ya estamos viendo empañados de lágrimas emocionadas los ojos de los asturianos, cuando se enteren de la cudad de su representante vitalicio.

Y desde la modestia de nuestras páginas, no podemos resistir al deseo de hacer una sugerencia al exquisito presidente de la Ejecutiva de la escalera; una vez que se hayan terminado los festejos del XX aniversario y los demás festejos que sigan a éstos, ¿por qué no se llega hasta China, para devolver al pueblo chino la visita de solidaridad que algunos de sus generales y estudiantes nos están haciendo en estos momentos? Entonces la cosa quedaría lo que se dice verdaderamente redonda y las alabanzas serían totalmente unánimes. Es que, digno Presidente, ¡lo cortés no quita lo valiente!

Y si una vez en China, se decide a invernar en la ciudad de las Lamas, mirándose al ombligo, una verdadera ola de cariño apasionado recorrería todas las trincheras de la España leal.

Decididamente hay hombres señalados por el dedo del destino para llevar a cabo los más extensos viajes de solidaridad. Y González Peña es uno de ellos.

En fin, querido Presidente, salud y buen viaje. Y si por casualidad tropieza por tierra extranjera con los futbolistas vascos, le rogamos les trasmita nuestros saludos más afectuosos y les exprese nuestro deseo de que siempre resulten vencedores en las titánicas luchas que entablen, a patada limpia, contra sus adversarios de todos los países, de todas las razas y de todos los colores.

Que, también los futbolistas vascos estén lo que se dice en la brecha.

¡Prohibido rigurosamente nombrar, de una manera específica, a las Divisiones y Brigadas del Ejército Popular!

Excepto, naturalmente, cuando se trata de la 11 División. Para algo los héroes de la 11 División han prometido a los héroes de Asturias seguir combatiendo cada día con más coraje contra los ejércitos que invaden y destruyen el Norte.



# ASTURIAS ANTES QUE TODO!

Hay que ayudar Sin demora a los que nos dan el más claro ejemplo de sacrificio

La situación en Asturias es cada día más angustiosa. Ayer lo decíamos. Hoy lo volvemos a repetir. Pero cada día que pasa con mayor apremio. No vale que salgamos con paliativos y con palabras que vayan a desfigurar la verdad de aquellos frentes. La realidad es esta. Una realidad cruda si se quiere, pero más sincera. Hemos de hablar así pensando, en primer término, en los soldados asturianos. A ellos nos debemos todos. Y nos debemos por la sangre que han derramado en uno de los holocaustos más sublimes de esta epopeya magnífica. Como la realidad es esta, nosotros no podemos más que colocar en nuestras palabras, no un acento de patetismo, que para nada vale, sino dar a entender de una manera concreta que la realidad es angustiosa en grado sumo. Y como es angustiosa en grado sumo, no podemos ir en momentos de tanta gravedad con paliativos más o menos habilidosos, que sólo servirían para confundir y dar a entender una posición que se halla muy lejos de la verdad. Nosotros nos debemos a esta sinceridad. Por eso, al hablar de la epopeya que escriben los hermanos mineros de Asturias con la sangre derramada a diario, queremos dar a entender, por medio de nuestras palabras, que la ayuda a nuestros hermanos del Norte debe hacerse de una manera inmediata y tajante. Si no se hace así, de nada servirá que nosotros vengamos después a lamentar situación imposible de resolver, porque los hombres de Asturias se hallarán al borde del precipicio. Para que esto llegue, a todos, y en primer término a aquellos que tienen la responsabilidad de dirigir la guerra, nos dirigimos, para que den solución a la crítica posición en que se encuentran los soldados asturianos, que tantos gestos sublimes realizan de heroísmo y de abnegación.

Pensemos todos que en aquellas tierras norteñas se encuentran militantes de todas las tendencias antifascista. Allí luchan anarquistas, socialistas, comunistas y republicanos. Todos juntos combaten con el heroísmo que cada día nos indican los partes oficiales de guerra. Ellos son el mejor documento para que todos nos demos cuenta de la gravedad de la situación, y a la vez de la forma de comportarse los hombres que luchan en aquellos frentes. Pero, para que estos hermanos de raza y de ideales no sucumban como pretenden los invasores, no nos podemos cruzar de brazos viendo con admiración—que para nada sirve—cómo luchan y mueren. Es preciso ir en su auxilio de la manera que sea. Los elementos competentes que se hallan en los lugares de dirección y de responsabilidad de nuestra guerra son los más llamados para indicar cómo se puede defender a los hombres de Asturias. Para ello hablamos cada día de los hermanos mineros y de los campesinos del Norte. No olvidemos que la tragedia que allí se presenta es cruel y sangrienta. No tiene precedentes ni en Málaga, ni en Bilbao, ni en Santander. Todos sabemos que los invasores, por indicación de Franco—que fué también a presenciar la represión de Asturias el año 34—, quieren hacer una masacre de los hombres que, por ser revolucionarios, saben defender el solar nativo con tanto arrojo y valor. Para que tal cosa no suceda, hay que poner de nuestra parte todos los recursos posibles. Para ello volvemos a insistir hoy con mayor interés y con

mayor apremio. Apremio e interés que todos debemos desear que se convierta en una realidad plena de ayuda.

La sangre de aquellos hermanos nuestros nos obliga a hablar así. Y nos obliga de una manera inmediata y decisiva la misma dignidad de nuestra guerra, que, por tener un carácter revolucionario, debemos ayudar a aquellos hombres y aquellos frentes que saben imponer su heroísmo por medio de los ideales revolucionarios que cada uno

de los combatientes posee dentro de su espíritu. Todo este espíritu debe de ser salvado, y, con ello, los hombres que son poseedores de estos ideales revolucionarios. Es tanto como querer evitar una represión que no se puede comparar con la que se hizo sobre aquella misma tierra en el año 1934. Por todo ello hay que atacar en todos los frentes pensando en Asturias. Como si cada combatiente antifascista creyese que se lucha al lado de los mismos soldados asturianos, y que sólo su estímulo consista en emular a aquellos mineros y a aquellos de las montañas astures, que es el más firme estímulo para que nuestros soldados se sientan cada día más heroicos y más esforzados.

## FEDERACION ANARQUISTA IBERICA

El domingo día 31, hablarán en Madrid

Joaquín Cortés

Miguel González Inestal

Federica Montseny

PRESIDIRA

José García Pradas

A las diez de la mañana.

### RESPONSABILIDADES

¿Se va a tomar—finalmente—en serio el asunto de las responsabilidades?

Los telegramas de Prensa nos traen la noticia del procesamiento y prisión de los generales José Asensio, Toribio Martínez Cabrera, Fernando Martínez Monje y del coronel Manuel Hernández, procesamiento y prisión que han sido ordenados por el juez especial que instruye el sumario por la caída de Málaga. Bien está. Muchas veces lo hemos pedido y no somos ciertamente dados a rectificar nuestras actitudes cuando éstas están firme y razonablemente arraigadas en nosotros.

Pedimos responsabilidades por la caída de Málaga y vemos con satisfacción que aquéllas empiezan a exigirse. Pero a estas alturas también deben exigirse responsabilidades por una serie de cosas además de por la pérdida de Málaga. Son muy recientes y están en la mente de todos los españoles una serie de sucesos y de derrotas militares de los cuales debe buscarse a los responsables y castigárseles en la medida adecuada a su propia responsabilidad y a la incapacidad, lenidad e incluso traición de que se hayan hecho reos por su actuación.

Málaga es la etiqueta de uno de los múltiples hechos responsabilizables cuyas consecuencias ha sufrido el pueblo español. Pero también lo

es Bilbao; y también lo es Santander; y también lo es Brunete y lo es Garabitas. Y lo son también toda una serie de acontecimientos luctuosos ocurridos en nuestra retaguardia en los que han tomado parte activistas—de actores principales—gentes cuya misión estaba en los frentes y no en la retaguardia. Y en todos estos hechos, de los que se han derivado para todo el pueblo español desgracias trascendentales, existe también responsabilidad. Responsabilidad que, aprovechando el cauce que brinda la exigencia de responsabilidades por la caída de Málaga, creemos que ha llegado el momento de exigir.

Y de exigir en toda su integridad y por elevadas que se encuentren las personas que aparezcan envueltas en los sumarios que deben instruirse. Que la época de los privilegios debe considerarse definitivamente caducada; así lo impone la conducta del pueblo. Y si quienes están llamados a comprenderlo de esta manera no lo hicieran, deben prepararse a sentir sobre sí la acusación irrefutable de todos los proletarios, de todos los hombres que defienden la tierra española, cubriendo con sus cuerpos las trincheras de la Libertad.

El Gobierno va a trasladarse a Barcelona.

Son tantas las ventajas que este traslado reúne que, extasiados ante semejante clarividencia y perspicacia, derramamos suavísimas lágrimas.

## Cohesión sindical es fuerza revolucionaria

A medida que transcurren los días, más necesaria se hace la unidad de acción de todos los productores. La atmósfera, cargándose de nubes amenazadoras de destrucción, indica el camino que han de seguir todos los hombres que quieren ser libres. Nadie puede poner en duda la eficacia de los Sindicatos. Son los Sindicatos los únicos valores que quedan en pie en el orden de la economía nacional e internacional. Son los Sindicatos los llamados a combatir el auge. Son los Sindicatos el nexo que aglutina todas las fuerzas que se puedan, en un momento dado, oponer al avance del fascismo. Demorar la unión entre todos los proletarios para combatir al enemigo común, es retardar la hora de la emancipación. Dividir a los proletarios en estos momentos, es favorecer al fascismo.

Jamás Europa había estado tan cerca de una conflagración, que amenaza hundirla en el bajo fondo del fascismo, si el proletariado no despierta de su letargo incorporándose al ritmo acelerado que imponen las circunstancias. China es un ensayo más de las Potencias agresivas y reaccionarias. España—ya nadie lo discute—ha sido campo de experimentación del fascismo. Frente a estos hechos concretos se levanta la voz de la conciencia honrada, declarando solemnemente que la unión de todos los trabajadores debe salvar a la Humanidad. Y, por eso, los hombres de conciencia rectilínea reclaman de cada uno y de todos el máximo de comprensión y de tolerancia para llegar a la unidad anhelada de todos los productores, para poder analizar y estudiar, desde la base de la nueva sociedad, que es el Sindicato, cuál debe ser la nueva estructuración del Mundo.

Como productores, condenamos a

todos aquellos elementos que tienden a dividir, haciendo enemigos los unos de los otros, en el propio seno de la producción. Apelamos a todos aquellos que sienten anhelos de libertad para que mediten sobre la gravedad de la situación creada alrededor de la atmósfera guerrera que se masca en el ambiente internacional y comprendan que ha sonado la hora en el reloj de la emancipación social, de la unión. El fascismo será vencido. Nadie lo pone en duda, pero lo será más rápidamente aún si los esfuerzos de todos los productores se cohesionan y se estructuran bajo el signo federalista, que tienen los Sindicatos, como expresión sincera de los combatientes de los frentes y de los que en la retaguardia velan para que la guerra sea más placentera, si cabe, a los que les ha tocado en suerte tener que empuñar las armas, así como reorganizar todo aquello que la maldad de los que se rebelaron contra la República destruyó. Es el Sindicato el vehículo de más rápida comunicación moral y material entre todos los antifascistas, lo mismo que es garantía del triunfo y de una nueva vida. Es, mediante el Sindicato, como se pueden y deben resolver todos los problemas que afectan a la guerra y a la nueva estructuración de la España libre.

Cohesionemos todos nuestros esfuerzos. Desde el técnico al obrero manual, cada uno debe aportar lo que pueda a la lucha antifascista, y para esto no hay nada mejor que el organismo de los trabajadores. Hombres que amáis la libertad y queréis el bienestar de vuestros hijos: acudid a vuestros Sindicatos respectivos y haced que prevalezca, por encima de todos los favoritismos de Partido, el interés general de los productores: el Sindicato.

## ALAS

Desplegóse bajo la cúpula del firmamento, rojas y audaces como nuevas ideas que salieran a desafiar la barbarie y el odio de quienes han sido ya bendecidos por los representantes de Dios en la Tierra. Sobre la ciudad trepidante voltearon en raudas curvas. Deberían ser a manera de demonios para el ojo escrutador del Omnipotente. Angeles rebeldes, encendidos, que habían tomado la misión de velar por las inocentes criaturas que aquí, en los agujeros de la tierra, hacían y suplicantes, veían caer, envueltos en llamas y en sangre, a los pedazos de su corazón.

En la tarde serena y arrebolada, las hélices impulsaban a los hombres-pájaros de aluminio hacia la línea en que el cielo y el mar se confunden. Y de donde también suele llegarnos la muerte cabalgando sobre vapores de gasolina.

Habían ido ya, unas horas antes, a su encuentro, hallándola agazapada entre viejos olivos de la dorada isla que debe estar ansiando la vuelta de un nuevo Ulises, y espantaron sus fúnebres pesadillas, cual si fueran bandadas de cuervos sorprendidos en un copioso banquete.

Les han hecho pagar lo de Barcelona, lo de Valencia y hasta el regodeo de ambas criminales empresas.

Ahora ya sabemos que estas tier-nas, infelices criaturas a las que se les cuajó en flor el líquido rubí que borbotaba en sus pechos, han sido vengadas debidamente; pero no a ciegas y sembrando el terror entre la población civil de la isla encadenada, cuya sola culpa consiste en no haber querido desaparecer con hombres, cosas y recuerdos, dentro de las aguas que bañaron a Afrodita, entre espasmos tectónicos, antes que soportar sobre sus verdes espaldas la traición, el crimen y la deshonra. Las alas rojas siguen elevándose por el azul con una seriedad que pone espanto en los ojos enemigos. Pero se dice que ya salieron para arrebatarnos el dominio majestuoso de las al-

turas, los campeones de laire. Son bó-lidos negros, pismo de velocidad que en un viaje de ida y vuelta sobre la espumosa ruta que infectaron los piratas, han dejado muy atrás, en una estela de humo, a sus rivales perseguidores.

Ahora el «duce», les ha ordenado otras demostraciones de potencia a todo rugir de sus motores invictos, sobre ciudades luminosas. Quiere que destruyan los puertos rivales de Génova y Nápoles y que venguen en gentes latinas el delito de no haberse querido someter a su cesárea voluntad. Manda que vengán a pasear las águilas romanas por unos caminos que no habían podido recorrer jamás tranquilamente los legados del Imperio.

Y ahora, como entonces, como en tiempos de la Roma ambiciosa y cruel, las águilas ibéricas remontaron el vuelo para otear la lejanía de donde llega el peligro. Se han afilado las garras y tienen el picotazo certero. De uno a otro mar, sobrevolando las cumbres nevadas, van en busca de pelea con los pajarracos fascistas, estos aviones, rojos de nuestra gloriosa armada aérea. Llevan dentro hombres y no esclavos, ensueño y no pesadumbre, ansias de amor y de vida y no furores de rencor y de muerte.

Alas que nos llevan en vuelo rápido hacia un porvenir de justicia humana, sin desviar la proa del haz luminoso que marca el camino de la total liberación.

Alas que harán huir siempre desde la altura a esas otras que en vuelo rastrero, como bandada de brujas agoreras, vienen a interrumpir los rosados sueños de los niños y las dulces ilusiones de todos los hombres de buena voluntad.

De los viajeros audaces, es el reino de los cielos